PRESENTACION DE PEPE MARIN CON MOTIVO DE SU PREGON FLAMENCO DE LA SEMANA SANTA DE JEREZ, EN LA PEÑA DE "LOS CERNICALOS", EL DIA 10 DE ABRIL DEL AÑO DE 1.987.-

---

En el principio fué el Verbo. Es decir, la palabra de Dios. Su voz. Dios mismo, hecho sonido; creando las cosas y llamándolas por su nombre. Y así dijo: Hágase la maravilla del Universo; hágase la luz. Hágase la rosa y la belleza. Hágase el hombre y el arte que eleve al hombre, sobre todas las criaturas.

Señoras y Señores. Queridos amigos:

Esta noche queremos hacer hincapié, aquí y ahora, acerca de este don precioso de Dios, porque tenemos el privilegio de presentar, en esta tribuna popular, a un hombre excepcional que es, por la gracia de Dios, todo un maestro del bien decir. Un profesional único de la radio, que sabe utilizar sabiamente la palabra, ese don divino, como noble herramienta del trabajo de cada día. La mayor de las veces, esa es la verdad, para ensalsar, aplaudir y resaltar a los hijos y al arte de esta tierra. Para llevar hasta muchos la poesía de nuestros grandes poetas o la hermosa prosa de la amistad, hecha compañía, durante tantas horas compartida, con amor y con entrega total y absoluta, en su ejemplar cometido diario ante el micrófono.

Por eso, cuando se me pidió que hiciera esta noche, ante esta audiencia, la presentación como pregonero de José Marín Carmona, inmediatamente acepté complacido el gran honor que se me hacía y la oportunidad que se me brindaba, para presentar al mejor presentador --valga la redundancia--, que hemos conocido en Jerez, en muchos años; pese a saberme, como me sabía, totalmente desprovisto de dotes oratorias y de la categoría necesaria para ello.

Y al preparar esta presentación de tan querido amigo y compañero de oficio y de Cátedra, pensaba yo, al mismo tiempo, en el artista polifacético del teatro y del verso, en el excelente locutor de radio y en el entusiasta enamorado de Jerez y de su arte flamenco; que tantas y tantas veces ha difundido por las antenas de Radio Popular, la emisora en la que durante más de doce años, tuve el ~~alto~~ honor y la

satisfación de compartir, codo a codo, con este enorme profesional de las ondas, que es Pepe Marín, tantas ilusiones, empeños y avatares informativos, en la noble y común tarea radiofónica, realizada al alimón en múltiples ocasiones, en las que siempre salí enriquecido por su bien hacer, por su indudable categoría de fabuloso locutor y por su gran compañerismo y calidad humana, demostrados una y mil veces, con desprendimiento y generosidad que nunca agradeceré bastante, por este malagueño de pro, que un buen día quiso hechar raices y quedarse aquí, para siempre.

Y cuando por una vez en su vida, se le torcieron las cosas, hace ya muchos años, y Pepe Marín se vió obligado -- por poco tiempo, esa es la verdad -- a dejar este Jerez que ya se le había metido en su corazón de artista sensible, yo tuve la suerte inmensa de ser uno de los pocos amigos y compañeros que recibieron carta suya, escrita Dios sabe con qué amargas lágrimas, en la lejanía de su tierra malagueña, doliendose de la incertidumbre de un destino que ignoraba si volvería a recobrar. Pero dejándome constancia, en aquellas lineas, de lo mucho que amaba a Jerez, del dolor que le había costado abandonarla y de lo mucho que echaría de menos esta tierra y a sus gentes, si no volvía pronto para quedarse entre nosotros.

Esa carta, la guardo todavía como prenda valiosa de una vieja y constante amistad, que no se ha roto nunca ni en ningún momento y que, posteriormente, a su regreso definitivo a Jerez, –donde recobró su puesto en la radio, se casó, tuvo hijos y hechó raices,– Pepe Marín me ha ido confirmando con su hombría de bien y con su magnifico talante de caballero y señor, de verdadero cabal, en definitiva.

Pepe Marín, podemos decir con verdadero orgullo, ha hecho con su palabra un culto continuado a Jerez, a sus gentes y a sus tradiciones. Un culto diario, devoto y enamorado, que todos conocemos, valoramos y agradecemos. Por eso, ¿a quien mejor que a este maestro de la palabra, podría encargar esta ejemplar Peña de "Los Cernícalos" su Pregón Flamenco de la Semana Santa jerezana del presente año? ¿Quien mejor, para pregonar con arte y señorío las excelencias de los mil matices flamencos de nuestra Semana Santa, que un pregonero nato, como Pepe Marín, que a cada minuto de su vida, está cantando las bellezas y las glorias de Jerez; con su voz, con su palabra, con su corazón de artista y con todas las fuerzas de su alma; ganada para siempre por el hechizo de esta tierra, por el embrujo de SUS CANTES y el cariño y la admiración de sus gentes?

Este Pregón Flamenco de la Semana Santa de Jerez, que con tanto acierto llevan adelante, después de tres lustros de éxito, mis queridos compañeros de "Los Cernícalos", tiene esta noche una voz de autentica gala, una voz cálida de artista, que sabe vestir de brillos y de luces todas las cosas que dice. Un verbo diáfano,limpio, encendido como una lámpara votiva a los piés del Nazareno. Una palabra redonda, jonda y hermosa, como la de una saeta al Santísimo Cristo de la Buena Muerte. Un sonido suave, dulce y fragante, como el azahar de los naranjos en flor de la Corredera, para rezar a la Virgen Dolorosa, que se hace Valle de Lágrimas por San Telmo, y amanece como Estrella de la Mañana, en La Plazuela, cuando regresa a su capilla de La Yedra.

José Marín Carmona, Pregonero Mayor del arte y de la vida; Pregonero sin Par de la saeta y de los mejores cantes jerezanos. Este hombre, que viene del teatro y de la radio, que dice el verso como nadie, trae hasta aquí, esta noche, repicando en su voz de campana y redoble de tambor, muchos momentos poéticos y humanos, estéticos y deslumbrantes,de nuestra Semana Santa. Momentos, escenas y recuerdos, intensamente, inolvidablemente vividos por él, desde balcones privilegiados, al paso de una cofradía; o en la propia calle, rodeado por la multitud, junto a los respiraderos de un paso de palio, escuchando --micrófono en ristre-- la voz de mando del capatáz, la respuesta del patero y el sordo pisar y respirar de los costaleros, los anónimos saeteros del silencio de las trabajaderas.

Pregonero nazareno le llamaría yo , a este fiel y rendido amante de Jerez y de su Semana Santa; tantas veces narrada por su voz de espléndido periodista radiofónico; al que muchas veces hemos visto seguir ensimismado la senda procesional de un Prendimiento gitano por su barrio de Santiago; caminando junto al Nazareno, la noche de Jesús, por Cristina; o acercarse con La Paquera y los "pechisacaos" del Campillo, a los aledaños playeros de San Telmo, para presenciar la impresionante recogía del Cristo de las Melenas, ante el que los gitanos dicen que se rompían las camisas, cuando le cantaba Manuel Torre.

Ese mismo Cristo, El Cristo de Jerez, por antonomasia, al que Pepe Marín parece acariciar con su voz de pregonero popular, voz

de emoción colectiva, cuando la noche del Viernes Santo regresa a su ermita, bajo los balcones donde radiofónicamente transmite a toda España tanta maravilla y tanto pálpito cofradiero; al par que le arrojan sus saetas como pétalos de rosas los mejores saeteros de Jerez, cantando a porfía; enredándose tanta saeta dolorosa y sentida en las guedejas al viento de ese lirio de Judea, que pasa junto al pregonero, casi al alcance diría yo de su mano, que recoje en el micrófono tanto latido humano; hasta perder de vista el delirante y suntuoso cortejo ~~procesional~~ del Cristo expirante, Cruz Vieja y Cerrofuerte arriba, seguido del casi enloquecido gentío que le ama.

El verbo de oro, la voz de terciopelo nazareno, la palabra enmielada de un pregonero del arte y del señorío estético de Jerez, vienen hoy a contar, a cantar, con unción amorosa, algo tan sublime, tan entrañable y tan profundamente arraigado en el alma de nuestro pueblo, como es esta Semana Santa, única, deslumbrante y majestuosa, que nos legaron nuestros antepasados; con sus luces y con sus sombras, con su idiosincracia secular y populista. Pepe Marín, estamos seguros, sabrá evocar acertadamente, aquellos aspectos diferenciadores, los matices estéticos, los perfiles pintorescos, típicos o emotivos de nuestra Semana Mayor que, en razón a una filosofía popular, pueden definirse o catalogarse como realmente impregnados de flamenquismo, al ser tocados por el vuelo rasante de la cortante saeta jerezana, cruzando los aires con negros quejíos siguiriyeros.

Esa saeta que, como decía la otra noche, en la Cátedra de Flamencología, se aflamencó aquí, en Jerez, por estas calles de este barrio de La Plazuela, en la collación de San Miguel, cuando a Manuel Torre, genio supremio del cante gitano, subido a los álamos en flor de su calle, se le ocurrió, un buen día, cantarle a la Señora Morena del Valle o a la Pálida Señora de la Yedra, aquella saeta suya, hablada y corta como un suspiro, desgarrada y transida de dolor, como quien canta en una seguiriya las penas de la Madre del Cielo; acordándose para ello del temple y de los ecos fragüeros de la gente de su raza; como queja penitente de amor y de duelo, dicha con la voz más infinitamente amarga y triste del mundo.

Ahí suenan unos clarines rotos
y unos tambores destemplaos,
y tu vás llorando Mare mía...!

Y esa herencia saetera, que pasó a manos de su sobrino Tomás, el

hijo de su hermano Juan Torre; a Isabelita de Jerez, al Gloria, a Luisa la Pompi, al Carabinero, a Carapiera y a tantos y tantos maestros sublimes del cante más difícil del mundo, que llevaron los jerezanos al resto de la Andalucía cantaora, todavía la sienten en sus pulsos y en sus venas artistas de nuestro pueblo, como Luis de Pacote y Manuel Jimenez Rendón; dos voces para el sentimiento y la emoción de esta noche pregonera, que darán remate flamenco a un acto de exaltación popular,de algo que llevamos muy adentro de nuestra alma, los jerezanos que amamos las más bellas tradiciones de nuestra tierra.

Las saetas de estos dos grandes artistas de Jerez serán como el broche de oro de una cadena de piropos, donde quedará engarzada, para siempre, la voz del más rico metal del pregonero; quien, dentro tan sólo de unos instantes, estoy seguro que va a poner en vilo nuestra atención y nuestros corazones; y para cuyo pregón flamenquísimo yo pido que no le falten esta noche, a su inspiración y a su arte de orador nato, los carbones encendíos de la fragua gitana de Tío Juane; ni el duende entelerido de los soníos negros del gigante Manuel; ni el pellizco telúrico y sobrecogedor del cante de Fernando Terremoto.

¡Ojalá, queridos amigos, que la mirada tranquila y serena de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento guíe y bendiga la lectura apasionada de este pregón, que será el pregón nazareno de las cofradías de los barrios de Jerez! ¡ Y que el mismo aire primaveral y playero, que infla de amor, cada tarde de Viernes Santo -- a las cinco en punto del redondel de San Telmo --, la vela marinera del Cristo de los Barqueros, inspire y eleve esta noche, al cielo estrellado de Jerez, la palabra lírica por excelencia, el verbo enfervorecido y la voz hecha sonido de saeta, grande, jonda y sentía del más cabal y entusiasta pregonero flamenco de la Semana Santa de Jerez: el gran maestro de locutores, Pepe Marín!

Jerez, 8 Abril de 1987.-

Juan de la Plata

Juan de la Plata.-